

Todavía Hay Vocaciones?

octubre 10, 2020

¿Puede haber todavía vocaciones de almas jóvenes o mayores al servicio de Dios en un seminario, convento, claustro o monasterio, en medio de la angustia de la Iglesia Católica de hoy? La respuesta sólo puede ser positiva, porque el hecho es que Dios sigue llamando almas a su servicio, y “Un hecho es más fuerte que el Señor Alcalde”. Por otra parte, los superiores de los seminarios o de las casas religiosas deben tener en cuenta dos circunstancias especiales de la situación de la Iglesia de hoy, que deben hacerlos más cuidadosos que nunca en la aceptación de vocaciones bajo su techo. En primer lugar, la creciente inmadurez de las almas que crecen en el mundo moderno y, en segundo lugar, lo creciente poco que se puede confiar en los líderes de la Iglesia.

Para empezar, recordemos que la Iglesia Católica viene directamente de Jesucristo, quien la preservará hasta el fin del mundo (Mt. XXVIII, 20), y hasta la eternidad. Tiene con el Padre y el Espíritu Santo todo el poder necesario, y mucho más, para proporcionarle todos los medios necesarios para su supervivencia. Ahora bien, esos medios incluyen necesariamente un sacerdocio, obispos y sacerdotes y en alguna clase de jerarquía, para asegurar esos sacramentos que son esenciales para la vida de gracia sobrenatural de los miembros de la Iglesia. Por lo tanto, hasta el fin del mundo, Nuestro Señor siempre dará suficientes vocaciones a los hombres para garantizar que la Iglesia tenga los varones que necesita como ministros. En cuanto a las mujeres, cuya naturaleza ha sido construida por Dios para ser “ayudantes” o “compañeras” del hombre (Gen.II, 18), no deben ser sacerdotes ni tan necesarias para la Iglesia como los sacerdotes, sino que por los dones que Dios les da a ellas y no a los varones, pueden prestar a la Iglesia servicios tan preciosos que no se puede imaginar que la Iglesia no tenga vocaciones femeninas. Por ejemplo,

¿dónde estaría el apostolado de la Iglesia sin las oraciones de las Hermanas, las abuelas, etc.?

Sin embargo, Dios es Dios, y sus caminos son inescrutables para los hombres. Ver el final de Romanos XI, y todo el Libro de Job, en particular los Capítulos XXXVII a XLI. Dios llega mucho más allá de nuestras mentes humanas, y en la falibilidad de los últimos seis Papas inclusive, Él ya está llegando mucho más allá de lo que muchas mentes católicas pueden manejar. Necesitan leer a Job. Ni tampoco el Todopoderoso ha terminado todavía, de ninguna manera. Nuestra Señora nos ha dicho que el fuego caerá del cielo, eliminando una gran parte de la humanidad, y si los pecados no disminuyen, no habrá más perdón para ellos, una predicción más fácil de entender desde que la estafa de Covid hizo que muchos de los mismos eclesiásticos cerraran sus confesionarios. Oremos y trabajemos para que Nuestro Señor envíe trabajadores a su viña, pero no intentemos decirle cuántos necesita. Sólo Él lo sabe.

Mientras tanto, nosotros los seres humanos debemos confesar que, como se ha dicho sopra, ponemos al menos dos serios obstáculos en el camino de las almas que Dios llama a servirle. En primer lugar, la inmadurez de las almas que llevan una vida moderna. Si hay algo que hace madurar a un muchacho o a una muchacha para que sea capaz de soportar la disciplina de la vida religiosa o las dificultades de la vida matrimonial, es el sufrimiento, pero ¿no es la ilusión que existe hoy en día en todas partes de que el sufrimiento puede ser imputado a otra persona, puede ser evitado y no tiene por qué ser soportado? Tampoco se forman los caracteres de los niños cuando los padres cada vez saben menos cómo educarlos. Tampoco se les da mucha responsabilidad que soportar, lo que también podría madurarlos. La vida en la ciudad y en los suburbios difícilmente favorece las vocaciones.

Pero en segundo lugar, el desorden en la Iglesia también desalienta las vocaciones. Mientras la Iglesia fue, a pesar de todas las fallas humanas, una roca doctrinal y estructural de

siempre, yo podía, como joven, confiarle mi vida y estar seguro de que varias capas de Superiores sobre mí funcionarían sobre una base de verdad objetiva y justicia en general. Pero desde que el Vaticano II cambió la doctrina de la Iglesia y la base sobre la que opera, ¿cómo puedo yo estar seguro de un marco objetivo y estable dentro del cual llevar el resto de mi vida? Una gran lección de esta crisis de la Iglesia es que la Iglesia Católica no puede prescindir del Papa más de lo que una marioneta puede prescindir de su titiritero – se convierte en un montón de cuerdas y pedazos de madera de colores.

Por supuesto que Dios puede proveer, y proveerá, para el bien de su Iglesia, pero difícilmente podemos esperar que las vocaciones se presenten mañana como lo hicieron anteayer.

Kyrie eleison.